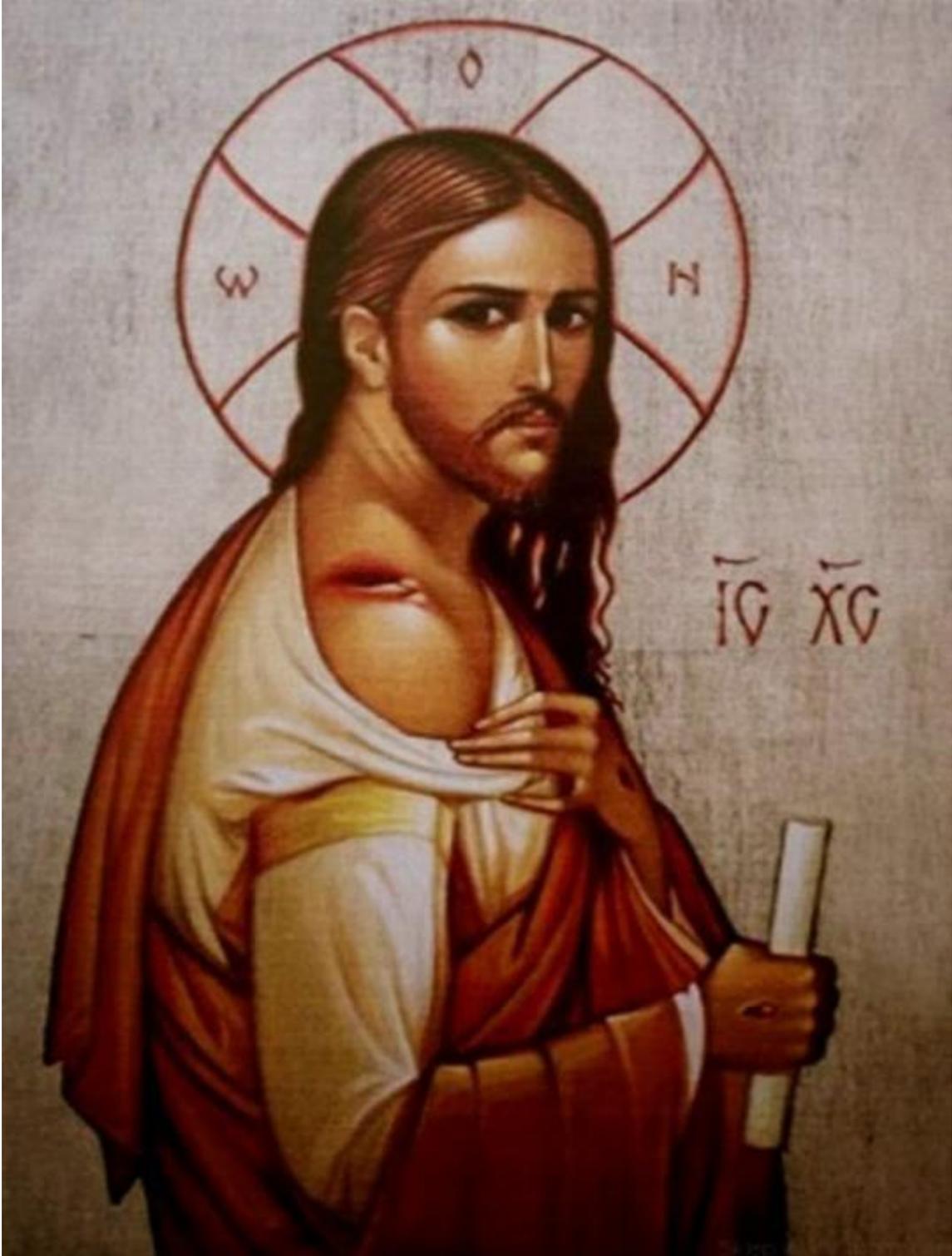


## HISTORIA DE LA LLAGA DEL HOMBRO DE JESÚS



La santa llaga del hombro de Jesús en verdad es poco conocida, todos sabemos la devoción a las famosas 5 llagas producidas por los clavos en la crucifixión: una en cada mano y otra en cada pie, y por último la del costado cuando el soldado Longinos le atravesó el corazón con su lanza.

La tradición narra que cuando Jesús caminó con la Cruz a cuestas el camino que separaba el patio de Poncio Pilato del lugar de su Crucifixión en el Calvario, la Cruz lastimaba tanto su hombro, que produjo un desgarramiento de la piel y el músculo quedando el hueso expuesto a la vista.

Esta llaga del hombro se empieza a conocer cuando en el S. XIII, San Bernardo de Claraval de la Orden Cisterciense, estando en profunda oración tuvo una conversación con nuestro Señor cuando le preguntó a Jesús cual fue el dolor que más sufrió y más desconocido por los hombres, Jesús le respondió:

*«Mientras yo cargaba mi cruz por la vía dolorosa, sostuve en el hombro una herida muy lastimosa, esta fue la más penosa de todas las demás. Esta herida no está registrada en los documentos históricos para el conocimiento de la humanidad. Así pues, honrad esta herida con devoción. Yo he de conceder por virtud y mérito de esta devoción, todo cuanto me pidieris. Y a todos los que veneren la herida de este hombro, les perdonaré todos sus pecados veniales, así mismo ya no me acordaré de sus pecados mortales.»*

En honor a esta santa llaga vivamos con fe, esta oración, y recordemos las palabras de Jesús cuando dijo *“Porque has visto Tomás, creíste, bienaventurados los que no vieron y creyeron”*

Cristo pidió que San Bernardo y otros miembros de su orden que tengan devoción por la herida de su hombro, y que aquellos que lo hagan reciban la gracia de Dios.

San Bernardo atendió el llamado de Cristo, componiendo una hermosa oración devocional para honrar la herida de hombro de Nuestro Salvador:



ORACIÓN A  
**LA SANTA LLAGA DEL HOMBRO**  
de Nuestro Señor Jesucristo



Oh amado Jesús, manso Cordero de Dios, a pesar de ser yo una criatura miserable y pecadora, os adoro y venero la Llaga causada por el peso de Vuestra Cruz que abriendo Vuestras carnes, desnudó los huesos de Vuestro hombro sagrado y de la cual Vuestra Madre Dolorosa tanto se compadeció.

También yo, oh carísimo Jesús, me compadezco de Vos y desde el fondo de mi corazón os glorifico y os agradezco por esta Llaga dolorosa de Vuestro hombro en la que quisisteis cargar Vuestra Cruz por mi salvación.

Por los sufrimientos que padecisteis y que aumentaron el enorme peso de Vuestra Cruz, os ruego con mucha humildad, tened piedad de mi, pobre criatura pecadora, perdonad mis pecados y conducidme al Cielo por el camino de la Cruz.

A continuación se rezan siete Ave Marías y se agrega:

*-Madre Santísima imprime en mi corazón  
las Llagas de Jesucristo Crucificado*

(Indulgencia de 300 días)

*-Oh Dulcísimo Jesús,  
no seas mi Juez sino mi Salvador*

(Indulgencia de 100 días)

## OTROS SANTOS Y VISIONARIOS QUE MENCIONAN LA LLAGA DEL HOMBRO

**Ana Catalina Emmerich** en la Pasión Dolorosa de Nuestro Señor Jesucristo dijo:

“Había una herida terrible en el hombro que había llevado el peso de la Cruz, y toda la parte superior del cuerpo estaba cubierto de moretones y muchas marcas de los golpes de los azotes.”

Ya en el S. XX, abril de 1948 el futuro Papa Juan Pablo II, que por entonces era el sacerdote **Karol Wojtyla** tuvo un encuentro en San Giovanni Rotondo y en medio de la conversación le preguntó al **Padre Pío** cuál de sus heridas de los estigmas le hacía sufrir más, el Padre Pío contestó: “Es mi herida en el hombro, que nadie conoce y nunca se ha curado o tratado”.

En 2008, 40 años después de la muerte del padre Pío, el autor Frank Rega escribió sobre el Padre Pío:

Hubo un tiempo en que el Padre había confiado al hermano **Modestino Fucci**, actualmente el portero del monasterio del Padre Pío en San Giovanni Rotondo, Italia, que sus dolores más grandes se producían cuando cambiaba su camiseta.

El Hermano Modestino, al igual que el padre Wojtyla, pensaron que el Padre Pío se refería a los dolores de la herida en el pecho.

Entonces, el 4 de febrero de 1971, al Hermano Modestino se le asignó la tarea de hacer un inventario de todos los elementos en la celda del convento donde falleció el padre, así como de sus pertenencias en los archivos. Ese día Modestino descubrió que una de las camisetas del Padre Pío tenía una mancha de sangre en forma de círculo en la zona del hombro derecho.

Esa misma noche, el Hermano Modestino preguntó al Padre Pío, en oración, que le iluminara sobre el significado de la camiseta manchada de sangre. Le pidió que le diera una señal si realmente llevaba la misma herida del hombro que Cristo. Luego se fue a dormir, para despertar a la una de la mañana con un dolor insoportable en su hombro, como si hubiera sido cortado con un cuchillo hasta el hueso del hombro. Sentía que moriría de dolor si continuaba, pero duró muy poco tiempo. A continuación, la sala se llenó con el aroma de un perfume celestial de flores – el signo de la presencia espiritual del Padre Pío – y oyó una voz que decía: “¡Esto es lo que yo tenía que sufrir!”

Así que aunque la Biblia ni ningún otro documento escrito no hacen mención de esta herida, los santos nos dicen que Jesús sufrió inmensamente por esta llaga hasta ahora desconocida.

